

Solemne Acto de Investidura
como Doctor *Honoris Causa*

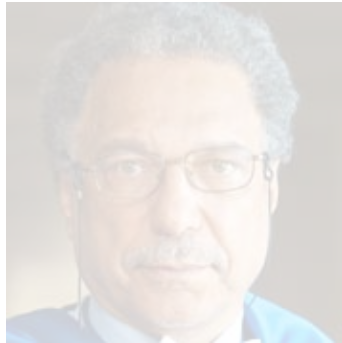


del Sr. Daniel Pauly



Universidad de Alicante
28 de enero de 2013

Solemne Acto de Investidura como Doctor *Honoris Causa*



del Sr. Daniel Pauly

U n i v e r s i d a d d e A l i c a n t e



28 de enero de 2013

LAUDATIO



- *Laudatio* pronunciada por el Sr. José Luis Sánchez Lizaso con motivo de la investidura como doctor *honoris causa* por la Universidad de Alicante del Sr. Daniel Pauly

Me corresponde el inmenso honor y, al mismo tiempo, la enorme responsabilidad de proclamar la *laudatio* del Profesor Daniel Pauly en el acto de su investidura como doctor *honoris causa* por la Universidad de Alicante, a propuesta, por unanimidad, de la Facultad de Ciencias.

Esta tarea es muy sencilla por la gran cantidad de méritos que el profesor Pauly posee y, al mismo tiempo, muy compleja por la dificultad de resumirlos en un tiempo razonable.

Daniel Pauly nació en Francia, se crio en Suiza y estudió en Alemania mientras trabajaba para pagarse los estudios. Realizó su tesis doctoral sobre biología pesquera en la Universidad de Kiel en 1979.

Ese mismo año se incorporó, inicialmente con una beca postdoctoral, al Centro Internacional para la Gestión de los Recursos Vivos Acuáticos, *ICLARM* por sus siglas en inglés, una institución con sede en Filipinas cuyo principal objetivo es la gestión de los recursos acuáticos como medio para luchar contra el hambre en países en vías desarrollo. Su estancia en el *ICLARM* se prolongó hasta 1994 asumiendo responsabilidades crecientes, llegando a ser director de su principal división entre 1986 y 1994.

Una de sus principales preocupaciones, cuando se incorporó al *ICLARM*, fue que los modelos de gestión pesquera desarrollados en los países industrializados del hemisferio Norte requerían información extraordinariamente cara e inasumible por países con menos recursos. Una parte de sus primeros trabajos consistieron en simplificaciones de los modelos tradicionales para que pudieran ser aplicados en condiciones de menor disponibilidad de datos.

Otro de los problemas que abordó es que los modelos de gestión pesquera habituales requieren conocer las edades de los peces que capturamos. Para determinar la edad de organismos marinos los científicos empleamos las marcas que el contraste de las estaciones deja en las estructuras esqueléticas de los organismos. En las zonas templadas o frías la estacionalidad es marcada y la determinación de la edad no suele presentar demasiados problemas. Sin embargo, en aguas tropicales sin estacionalidad, la determinación de la edad es muy complicada o, a veces, casi imposible. Precisamente en zonas tropicales se encuentran muchos de los países con menos recursos y Daniel Pauly y sus colaboradores desarrollaron herramientas para poder gestionar las pesquerías en ausencia de datos de edad que se basaban en la distribución de tallas. Las herramientas desarrolladas inicialmente en el *ICLARM* y luego mejoradas en colaboración con la *FAO* (*ELEFAN*, *FISAT*, *FISATII*) han supuesto un enorme apoyo a la investigación pesquera en muchos países no sólo tropicales, sino también en todos aquellos que tienen recursos en los que la determinación de la edad es difícil como en el caso de los crustáceos.

En 1994 dejó el puesto de director en el *ICLARM*, aunque permaneció como su principal asesor científico hasta 1997, y se

incorporó a la escuela de pesquerías de la Universidad de British Columbia en Canadá, centro que dirigió entre 2003 y 2008. Inicialmente trabajó, todavía en colaboración con el *ICLARM*, en el desarrollo del Fishbase, una base de datos de biología de peces, mejor dicho, una auténtica enciclopedia sobre peces (que posteriormente se amplió a otros organismos marinos) para facilitar el acceso de toda aquella información relevante para la gestión pesquera que normalmente se encontraba dispersa y era de muy difícil acceso.

Otro de los retos que tenemos en la gestión de pesquerías actual es cambiar de una gestión basada en recursos independientes, que no interaccionan entre sí, a una gestión basada en el ecosistema en la que la pesca es un componente más. Aunque existe consenso a nivel científico en que este cambio es necesario, no es nada sencillo de abordar. Una de las mejores herramientas para modelar ecosistemas marinos y obtener indicadores de su estado ha sido desarrollada por el profesor Pauly y sus colaboradores. Se trata del modelo *ECOPATH* con sus extensiones *ECOSIM* y *ECOSPACE* que ha supuesto una nueva manera de enfocar el funcionamiento de los ecosistemas marinos.

Una de las aplicaciones de estos modelos ha sido el estudiar el impacto de la pesca. Los impactos directos sobre los organismos marinos se pueden abordar de una manera relativamente asequible. Sin embargo, los efectos indirectos de la pesca, los efectos que están mediados por interacciones biológicas como la competencia o la depredación, son más difíciles de estudiar. Actualmente el profesor Pauly lidera un ambicioso proyecto *“The Sea around us”* *“El mar que nos rodea”* que toma el nombre del libro de Rachel Carlson publicado en 1951 y cuyo principal objetivo es estudiar el impacto de la pesca en los ecosistemas marinos y proponer medidas para su mitigación.

Desde ese punto de vista el profesor Pauly es uno de los principales defensores en la actualidad de la necesidad de tener zonas cerradas a la pesca para asegurar el futuro de los recursos marinos. Aunque ahora existe un consenso científico en la necesidad de creación de reservas marinas, el camino hasta aquí no ha sido fácil.

En el caso español esa vía empezó por un trabajo de la Universidad de Alicante realizado hace casi 30 años que llevó al establecimiento de la primera reserva marina del estado español en la Isla de Tabarca empleando un concepto en aquellos momentos revolucionario: cerrar una zona a la pesca para que actúe de repoblación de las zonas vecinas. Los resultados obtenidos en Tabarca han permitido que se extienda el modelo tanto dentro como fuera del país. Actualmente tenemos una amplia red de reservas marinas dependientes tanto de la administración central del estado como de las comunidades autónomas y otros países han creado sus reservas marinas basándose en el ejemplo de Tabarca. Desde entonces, el estudio de los ecosistemas marinos, los impactos que sufren y la manera de gestionarlos, son líneas de investigación muy destacadas en la Universidad de Alicante. En la actualidad contamos con el grado en Ciencias del Mar, único en una Universidad pública del Mediterráneo español, un máster en gestión pesquera sostenible realizado en colaboración con el *CIHEAM* y con el apoyo del Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medioambiente que en su primera edición en Alicante ha contado con estudiantes de 14 países diferentes, disponemos del Centro de Investigaciones Marinas, *CIMAR*, en colaboración con el Ayuntamiento de Santa Pola en el que organizamos cursos de

intercambio con estudiantes norteamericanos y de la cuenca del mediterráneo y, recientemente, hemos creado una unidad mixta de investigación con el Instituto Español de Oceanografía para optimizar los recursos de ambas instituciones.

Nuestros estudiantes y profesores realizan intercambios con numerosas Universidades y centros de investigación internacionales, entre ellos con la Universidad de British Columbia y otros centros en los que se encuentran discípulos del profesor Pauly, estas colaboraciones esperamos se puedan intensificar en el futuro.

La trayectoria del profesor Pauly se plasma en la formación de científicos con decenas de tesis de master y doctorado dirigidas en diversos países, más de 600 publicaciones científicas, miles de citas. Se le considera el científico más prolífico y citado en su campo. Ha recibido numerosos premios y distinciones internacionales como el Premio Internacional Cosmos de Japón en 2005, el premio Volvo de Medioambiente de Suecia en 2006, el premio a la Excelencia en Ecología de Alemania en 2007. Ha recibido también el reconocimiento de la Academia de Ciencias de Canadá, de la Sociedad de pesquerías americana, de la Sociedad de Biología de la Conservación, de la sociedad de Ecología de Francia y de la Comisión Oceanográfica Intergubernamental de la *UNESCO*. Entre todos los premios y distinciones que posee quiero destacar el que lleva el nombre de otro Dr *honoris causa* por la Universidad de Alicante, el Dr Ramón Margalef que el otorgó la Generalitat de Catalunya en 2008.

El Dr. Pauly ha recibido también doctorados honorarios de Universidades de Grecia, Canadá, Bélgica, Holanda y Portugal

Estos méritos son extraordinariamente importantes pero, la figura del profesor Pauly va más allá de los méritos académicos. Los científicos tenemos una responsabilidad moral con la sociedad y la trayectoria de Daniel Pauly refleja su profundo compromiso por mejorar nuestra sociedad. Una parte muy importante de su producción científica es de acceso abierto, así como todas las herramientas que ha desarrollado a lo largo de los años. De hecho muchos nos suscribimos hace muchos años a una revista llamada *NAGA*, que era una revista de distribución gratuita del *ICLARM*, para leer los trabajos de Daniel Pauly que iban dirigidos investigadores que trabajaban en instituciones que no se podían permitir costosas suscripciones a revistas internacionales de más "*prestigio*". Colabora habitualmente con ONGs y no pierde la ocasión para intentar influir en las decisiones que adoptan los gobiernos y organizaciones internacionales que pueden afectar a la sostenibilidad de los ecosistemas marinos. Así mismo destaca por su extensa labor de divulgación científica en un amplio rango de soportes. Toda esta importante labor ha hecho que la prestigiosa revista *Scientific American* le eligiera en 2003 entre los 50 científicos con mayor influencia en la sociedad. Por todo ello creo sinceramente que todos debemos estarle profundamente agradecidos. *Thank you Dr Pauly.*

Así pues, considerados y expuestos todos estos hechos, dignísimas autoridades y claustrales, solicito con toda consideración y encarecidamente ruego, que se otorgue y confiera al Excmo. Sr. Daniel Pauly el supremo grado de doctor *honoris causa* por la Universidad de Alicante.



- Discurso pronunciado por el Sr. Daniel Pauly con motivo de su investidura como doctor *honoris causa* por la Universidad de Alicante

Ante todo me gustaría compartir con ustedes la profunda emoción que siento en estos momentos. Es para mí un honor muy grande recibir este título.

Pero que yo deba estar aquí no resulta obvio: la Universidad de Alicante, a lo largo de los años, ha conferido doctorados honorarios a un impresionante número de distinguidos científicos y personalidades como el escritor Mario Vargas Llosa, cuyas novelas han ensanchado nuestros horizontes, al ecólogo Ramón Margalef, que ha inspirado a todos los ecólogos de mi generación o Jane Goodall, cuyo trabajo con chimpancés, y después en conservación de la naturaleza, ha abierto los ojos a millones de personas.

¿Qué hago yo en una compañía tan augusta?

Los humanos han pescado desde tiempo inmemorial. En realidad, en África del Este la pesca, o al menos la recolección de recursos costeros en las playas puede haber sido crucial en nuestra alimentación durante la juventud de nuestra especie desde hace alrededor de 200.000 años.

En consecuencia, mientras los humanos se expandían geográficamente y los primeros humanos anatómicamente modernos dejaron África hace unos 70.000 años, lo hicieron inicialmente a lo largo de la costa. En realidad sólo alcanzamos el Norte del continente asiático hace sólo unos 30.000 años. En cualquier caso, esta afinidad por las zonas costeras y a la comida que se derivaba del mar no ha creado problemas importantes hasta tiempos muy recientes. El mar proveía alimentos y, cuando no podía, nosotros podíamos movernos a otra zona o a otro recurso.

Pero nosotros somos listos y hemos, poco a poco, eliminado muchas limitaciones al tamaño de nuestras poblaciones. También, extrayendo la luz del sol contenida en el carbón y el petróleo hemos eliminado las restricciones en el tamaño de nuestros músculos o los de nuestros animales de tiro. Lo mismo ocurrió con la pesca, hasta entonces dependiente del capricho de los vientos para impulsar los barcos de pesca. Así, al final del siglo XIX se inventaron y construyeron arrastreros de vapor, inicialmente, en las costas de las Islas Británicas. Esto abrió la caja de Pandora de impactos inmensamente negativos que fueron, en un principio, enmascarados por la enorme productividad de esos arrastreros comparados con sus competidores a vela. No nos

preocupó que los arrastreros mataran muchos más organismos que aquellos que perseguíamos y que destruyeran los hábitats del fondo del mar que requerían las especies los pueblan.

A pesar de todo, las enormes capturas no duraron y pronto tuvieron que operar más lejos de la costa, en el centro del mar del Norte, y todavía más lejos y, en unas décadas, los sucesores impulsados por diésel de los primeros arrastreros de vapor estaban trabajando alrededor de Islandia luchando con los islandeses por un pescado que ellos siempre habían pensado que era suyo.

Un avance rápido hasta la segunda década del siglo 21 y con la incorporación de la tecnología de seguimiento submarino desarrollada durante la primera y la segunda guerras mundiales (por ejemplo ecosondas) y la tecnología de la guerra fría (*GPS*) en los barcos de pesca y que se emplea en la actualidad para perseguir a los peces. Esos barcos desarrollados por los países industrializados, incluyendo España, están operando por todas partes, compitiendo por el pescado con flotas locales en África, Sudamérica y el Pacífico Sur y, a menudo, impactando la seguridad alimenticia de los países en los que operan. Nuestra estrecha asociación con las costas y el mar se ha convertido en una extracción y consumo casi ilimitados de recursos marinos, la degradación de las playas que antes servían de criadero de tortugas, la lenta degradación de los arrecifes de coral por demasiados buceadores donde no son destruidos por pesca con dinamita en un flash de desesperación suicida....

La biodiversidad que hemos explotado durante milenios está hoy amenazada, así como los muchos ecosistemas en los que los recursos y las especies están incluidas. Y desde el fin del siglo pasado, la captura de las pesquerías mundiales ha estado decreciendo. En realidad, cuanto más pescamos, cuantos más barcos construimos, menos capturamos. Y no dejéis que nadie os diga que esto no es un problema porque nosotros podemos *“cultivar el mar”*. Cultivar el mar, al menos en los países occidentales, consiste en criar pescado grande, como salmón o atún, con una dieta de pescado más pequeño como sardinas y anchoas. Cuanta más acuicultura de ésta hagamos menos pescado tendremos porque necesitamos de 2 a 4 kilogramos de pescado para producir un kilo de salmón, y 10 a 20 kilos de pescado por cada kilo de atún. Este tipo de acuicultura es un negocio legítimo —como hacer coches de Fórmula 1— pero no vamos a ser capaces de reemplazar las pesquerías perdidas por este tipo de acuicultura más de lo que podríamos esperar reemplazar los tranvías de Alicante por una flota de coches de Fórmula 1 y declarar resuelto el problema de transporte público en vuestra ciudad.

Yo he trabajado durante muchos años como un científico de pesquerías clásico bajo la suposición de que la sobrepesca ocurría porque no sabíamos bastante de los stocks que explotábamos. En las dos primeras décadas de mi carrera tuve mucho éxito desarrollando métodos para la gestión de las pesquerías, particularmente en los trópicos. Gradualmente, sin embargo, me di cuenta que nuestro principal problema, tanto en países tropicales en vías de desarrollo como en las economías avanzadas no es

la falta de conocimiento biológico sobre los stocks pesquero que estamos explotando sino la falta de incentivos adecuados para hacer su explotación sostenible, particularmente para los políticos.

Influir en las políticas, sin embargo, no es algo que un científico suela hacer y yo me di cuenta, cuando decidí no aceptar el *status quo* nunca más y el rol pasivo que yo, como científico, se suponía debía seguir jugando, que yo necesitaría ir a la opinión pública y conseguir aliados si quería ser efectivo. Este es el motivo de mi participación en Organizaciones No Gubernamentales ambientales que actualmente tienen una gran base científica y son la audiencia natural de los científicos orientados a la conservación.

A mitad de los años 90 del siglo 20, cuando yo empecé a levantar la alarma sobre el estatus de las pesquerías globales, un número de colegas como por ejemplo el Dr Jeremy Jackson de la institución oceanográfica Scripps en Estados Unidos y el Dr Ransom Myers de la Universidad de Dalhousie en Canadá, también publicaron análisis globales de las pesquerías que ilustraban los profundos y deletéreos impactos de los artes de pesca industriales, especialmente del arrastre, en los ecosistemas marinos. En unos pocos años tuvimos éxito en defender ante el público interesado en Europa Occidental y Norte América y ante la mayoría de nuestros colegas, que la biodiversidad marina y las pesquerías estaban en crisis en todo el mundo y que un nuevo régimen, que enfatizara la reconstrucción de las poblaciones agotadas y la creación de reservas marinas debía ser implementado si queremos continuar disfrutando de comida procedente del mar en el futuro. Esto es particularmente verdad para los recursos marinos de los países de la Unión Europea, cuyos subsidios masivos han ayudado al su agotamiento en las últimas décadas y, a cuya recuperación, todavía no se le da el énfasis que merece a pesar de que la Comisión Europea ha diagnosticado correctamente el problema.

Los muchos colegas que me han ayudado a alcanzar este punto no están aquí ahora - pero siento que los represento a ellos aquí. En realidad, este es el único modo que yo puedo esperar merecer estar en la misma lista que Mario Vargas Llosa, Ramón Margalef y Jane Goodall y otros que han sido así honrados por la Universidad de Alicante.

Gracias



- Discurso de bienvenida al profesor **Daniel Pauly** al Claustro de Doctores de la Universidad de Alicante, por parte del rector de la UA **Manuel Palomar Sanz** en la ceremonia de investidura del 28 de enero de 2013

Deixeu-me, primer de tot, que us done les gràcies a totes i a tots per haver-nos volgut acompanyar hui ací, al Paranimf de la nostra universitat, en aquest acte de la festivitat de Sant Tomàs d'Aquino. Per a mi és un plaer i un honor presidir-lo per primera vegada com a rector de la nostra Universitat.

El solemne acte que celebrem avui manté viva una tradició universitària que es remunta a 1880, data en què el papa Lleó XIII va proclamar Sant Tomàs d'Aquino patró de les universitats. Des d'aquella data, totes les universitats han convertit aquesta festivitat en una jornada de celebració, durant la qual es fa lliurament de distincions molt sentides i totalment arrelades a la institució universitària.

Les meues primeres paraules de reconeixement van adreçades a les titulades i titulats en el curs 2011-2012, que avui estan representats ací per les companyes i els companys que han aconseguit els premis extraordinaris en les respectives especialitats. Sóc coneixedor que els anys que heu passat en la universitat han sigut, per a totes i per a tots, una etapa de la vostra vida particularment intensa. Han sigut anys d'estudi, de qualificació professional i, també, de formació humana al costat dels vostres col·legues i del vostre professorat. Estic segur que sempre conservareu un gran i entranyable record dels temps d'estudiants universitaris en aquest campus.

Els estudis que amb esforç heu seguit a les aules de la nostra Universitat us han enriquit, per tant, com a professionals i com a persones. En molts casos la possibilitat de cursar una carrera només ha sigut factible gràcies al compromís i l'esforç de les vostres famílies i al suport de les persones que estimeu. Estic convençut que també per a elles aquests estudis han significat sacrificis i, per això, el fet que els culmineu amb èxit és una satisfacció compartida per tots.

En vosaltres, nous titulats i titulades, queda representada l'aspiració dels universitaris per accedir al coneixement científic i crític dels diversos camps del saber humà.

Us felicite per l'èxit, i us anime, en el desenvolupament del vostre exercici professional, a ser un exemple vivent del comportament ètic dels estudiants de la Universitat d'Alacant; a ser ambaixadors permanents dels seus valors de tolerància, d'esperit crític i de comportament responsable. La societat posa en vosaltres totes les expectatives per a arribar a un món més just, més lliure i més solidari; i jo sé que sabreu estar a l'altura.

Vull felicitar, també, els doctors que heu pujat a aquesta estrada per a rebre, després d'anys d'esforços, el premi extraordinari que mereixeu. Rebeu la més afectuosa i reconeguda enhorabona.

Permeteu-me que faça extensiu el meu reconeixement als vostres directors de tesi, els quals us han orientat, ajudat i animat perquè el vostre treball arribe a bon port. Els agraïsc públicament la dedicació i l'interès que han posat perquè cadascun de

vosaltres haja contribuït amb la tesi doctoral a generar nou coneixement i també a obrir noves vies per a investigacions futures. Sens dubte que per als vostres directores és un motiu de satisfacció i d'orgull veure que el treball que heu fet ha sigut reconegut avui amb el premi extraordinari.

En aquesta celebració de la festivitat de Sant Tomàs d'Aquino, acabem d'investir doctor honoris causa de la nostra universitat: el doctor Daniel Pauly.

Vull donar-li la benvinguda i dir-li que ens sentim molt honorats amb la seua incorporació al claustre. La seua trajectòria, la seua dedicació, han de ser un exemple per a tots nosaltres.

Les universitats reservem la concessió del grau acadèmic més alt a aquelles persones que, al llarg de la seua vida, han acreditat mèrits excepcionals en pro de la ciència, de la cultura, de l'art o del progrés de la societat. Com ha exposat el padrí, el nostre nou doctor reuneix mèrits sobrants per a ser mereixedor d'aquest guardó, i per això vull agrair-li que, acceptant incorporar-se a la nostra Universitat, ens permeta beneficiar-nos del seu prestigi i dels seus coneixements.

Vull felicitar també el prof. Dr José Luis Sanchez Lizaso per la brillant laudatio, que posa de manifest la rellevancia científica i academica del profesor Pauly

Permítanme aquí y ahora, cuando soplan fuertes vientos privatizadores, que defienda abierta y claramente los servicios públicos.

En la tercera oleada del Barómetro de Confianza Institucional, que periódicamente lleva a cabo *Metroscopia*, interrogados los encuestados sobre su aprobación o desaprobación respecto de la forma en que una serie de instituciones, grupos sociales y figuras públicas estaban desempeñando sus funciones, los resultados arrojan pocas dudas. De un lado, los ámbitos institucionales que, por su desempeño profesional, obtienen los mayores niveles de aprobación resultan ser precisamente los que se están viendo más castigados por los recortes en el dinero público: es el caso de los médicos y científicos, de la enseñanza pública, de la Universidad y de la sanidad pública, junto con las pequeñas y medianas empresas, las policías, las ONGs, Cáritas y hasta los funcionarios, todos ellos con márgenes de aprobación muy superiores a los de desaprobación. En concreto, la Universidad recibe, por el modo en que desempeña sus funciones, la aprobación del 74% y la desaprobación del 23%, con un saldo favorable de 51 puntos porcentuales. Y en el caso de los científicos, la mayor parte de los cuales radicados en las universidades, su grado de aprobación asciende al 90% y el de desaprobación al 6%, con un diferencial de 84 puntos positivos. En el otro extremo, bueno, ya saben, las que se imaginan, que son también, por cierto, las que más se han beneficiado y benefician de las aportaciones públicas.

En condiciones de incertidumbre y riesgo, como las actuales, los servicios públicos, el compromiso moral y político de los Estados para con el bienestar de sus ciudadanos es más exigible y necesario que nunca, lo que debería obligarnos a repensar el papel de los gobiernos y sus prioridades autoasumidas o impuestas.

Las sociedades desarrolladas son sociedades del conocimiento. En cierto modo, dicha denominación es redundante, ya que en todas las épocas lo que ha determinado decisivamente qué zonas o países eran ricos o pobres de forma duradera y sostenible ha sido en última instancia el dominio del conocimiento, más que la naturaleza de sus actividades o la dotación de recursos naturales. Resulta indudable, sin embargo, que en la producción y distribución del conocimiento la universidad ocupa una posición central,

si bien sus potencialidades se ven circunscritas por el entorno sociocultural, el entorno económico y la cualificación y calidad del entorno empresarial. A su vez, los aportes de las universidades debieran contribuir a mejorar el entorno sociocultural, a promover y modernizar el entorno económico e institucional, y a acrecentar y recualificar el capital humano y la capacidad organizativa y directiva de las empresas.

La Universidad, en consecuencia, lejos de rehuir sus responsabilidades, debe asumir los hechos, afrontar esta rugosa realidad, y emprender las medidas que estén en su mano para corregir un rumbo poco afortunado. En concreto, mejorando el ajuste entre oferta y demanda de estudios universitarios tanto respecto a los potenciales estudiantes como respecto al mercado de trabajo, favoreciendo una oferta diferenciada, ágil y atenta a nuevas necesidades, tendencias y problemas en los grados, pero aún más decisivamente en los posgrados, la piedra de toque de una estrategia de especialización. En segundo lugar, desarrollando la oferta de formación continua para los ya titulados, importante, sin duda, para la adaptación entre la formación inicial y los contenidos y atribuciones de los puestos de trabajo, pero también para el desarrollo profesional posterior. En tercer lugar, afinando la información sobre las oportunidades de inserción laboral que las distintas titulaciones brindan. Por último, promoviendo la formación para el empleo, acordonando la transparencia en las cualificaciones y su conciliación con las necesidades de las empresas, en el corto y largo plazo, a la hora de diseñar itinerarios formativos y complementos de formación, fundamentalmente prácticos.

La Universidad, sin embargo, no trabaja única y exclusivamente para la corrección de sus ineficiencias internas. Sabe, en fin, que no es un ente abstracto y separado de un entorno que aspira a transformar, sino agente activo de un cambio imprescindible. Cambio, en primer lugar, del ambiente sociocultural, en favor de una vida más rica, informada y activa, fundamento del ejercicio de una ciudadanía plena. Pero también, cambio de un modelo productivo en declive y sin futuro.

En las sociedades desarrolladas, como ya he señalado, se verifica una retroalimentación virtuosa entre las universidades y su entorno tecnológico, económico, institucional y sociocultural, de modo que en dicha *“atmósfera”* la economía, la sociedad y un cierto *“ambiente”*, que aúna tecnología, talento, creatividad y tolerancia sustentan a sus universidades demandando sus servicios y contribuyendo a su desarrollo, al tiempo que éstas generan la formación, la investigación y la transferencia tecnológica que demanda su entorno.

Dicho entorno se ha caracterizado en las últimas décadas, y singularmente en la última, por su resistencia al cambio, por su *“dependencia de la senda”*, una senda agotada y equívoca, basada en sectores maduros y con baja intensidad tecnológica, insuficiente capacidad de innovación en procesos y escasamente productivos.

El resultado, como es notorio, ha sido la negativa trayectoria de la economía alicantina en la última década, la pérdida de su posición relativa respecto a la media europea, española e, incluso, valenciana, y también su incapacidad para aprovechar el capital humano y tecnológico que la formación superior tendencialmente brinda.

En esta tarea, sin embargo, la Universidad de Alicante no puede sustituir la acción de las administraciones públicas, de las empresas, de la sociedad civil en su conjunto, que tan importantes fueron para su puesta en marcha y desarrollo en sus inicios.

Hoy como ayer, quisiéramos acompañar y ser acompañados, ayudar y ser ayudados para afrontar un cambio de piel tan difícil como estimulante.

Así, de las Administraciones esperamos un marco de financiación suficiente y estable, que considere, como demandó el Comunicado de Rectores y Rectoras de las Universidades Públicas Españolas, emitido en diciembre del pasado año, la educación superior, la investigación, el desarrollo y la innovación, intrínsecamente unidas entre sí, no como un gasto, sino como una inversión, ya que sin conocimiento no habrá progreso. A cambio, las universidades nos comprometemos —y cito literalmente— *“a incrementar la eficacia y eficiencia de nuestras instituciones, y a continuar con la transparencia y la rendición de cuentas ante la sociedad, con el fin de que nuestras universidades sigan impulsando la cohesión social en nuestro país y sean motores y fuentes de conocimiento y riqueza”*.

De las empresas, quisiéramos su apoyo, a través de múltiples vías, que deben definirse de mutuo acuerdo y mediante regulares y constantes contactos.

La especialización y la internacionalización de las empresas no es una opción, sino una necesidad. Y la internacionalización y especialización de las actividades empresariales requiere de personal cualificado, capaz de gestionar la mayor complejidad que comporta, por más que el genio emprendedor sea insustituible, y la capacidad de conformar entidades colectivas de alta productividad el verdadero eje de una economía competitiva y dinámica.

A las familias y a nuestros estudiantes, en fin, les pedimos no solo que tomen en consideración las características del mercado laboral sino que cultiven aquellas características personales —la motivación de logro, la cultura del esfuerzo, la disciplina y capacidad de autoorganización, la flexibilidad y movilidad— que favorecen la empleabilidad.

Déjeme ahora recapitular sucintamente lo que aportamos y lo que demandamos las universidades. Y lo que pretendemos. Por supuesto, en el corto plazo, las universidades, por los impactos directos, indirectos e inducidos de su actividad son un motor no menudo de las economías locales, tanto en términos de Valor Añadido Bruto como de empleo.

Un reciente informe ha calculado la contribución de las universidades públicas valencianas al crecimiento económico de la renta per cápita de la Comunidad Valenciana en las dos últimas décadas en 0.6 puntos porcentuales anuales, lo que representa casi una cuarta parte del crecimiento en dicho periodo (23.4%).

Además, en la medida en que los universitarios muestran tasas de ocupación más altas y obtienen mayores salarios, pagan más impuestos directos e indirectos, e incrementan la recaudación fiscal. De modo que, en términos estrictamente económicos, el saldo entre el esfuerzo financiero que representa el gasto público en educación universitaria pública y el aumento de la recaudación fiscal derivado de los mayores impuestos que pagan los titulados universitarios, es positivo para el conjunto social.

Acuciados, no obstante, por una agobiante situación económica haríamos mal en aceptar una conversación pública sobre las contribuciones de la universidad a la sociedad en términos exclusivamente económicos.

Son evidentes y mensurables algunos de los efectos positivos de la educación universitaria en situaciones significativas de la vida societaria, desde estilos de vida más saludables hasta mayores y mejores vínculos sociales, desde una superior confianza en sí

mismos y en los demás hasta una más alta valoración del trabajo, desde una mayor participación política hasta una reducción de las desigualdades entre los sexos en las relaciones personales, que desgraciadamente no ha resultado extensible al mercado de trabajo ni a la relación salarial, donde siguen primando la discriminación y la segregación

Aceptar, sin embargo, que solo lo mensurable existe nos retrotraería a la parábola del dipsómano que busca en la noche el objeto perdido bajo un farol, no porque crea que puede estar allí, sino porque es allí donde hay algo de luz, una restricción inaceptable. Quiero decir, que los estudios universitarios son también la ocasión para el disfrute de una vida más plena, para aprender a ser críticos con los males del mundo, para un mejor conocimiento del pasado que nos prevenga de los problemas del presente, para una participación informada en la vida social y política, o para el mero amor por el conocimiento. Y hay muchas disciplinas sin, en principio, ningún efecto directo, ni siquiera indirecto, en la productividad, que nunca hemos dudado en enseñar a nuestros hijos desde niños, conscientes de que en la práctica la mayor parte de los problemas que la vida nos plantea no tienen la elegancia de un modelo matemático ni la eficacia de una técnica probada. Más aún, hasta en los trabajos que aplican disciplinas que son relevantes para la productividad, gran parte de los conocimientos obtenidos en los colegios, institutos y en las universidades, carecen de importancia directa en la práctica laboral, sin que por ello hayamos dudado nunca de su necesidad; de la necesidad, en fin, de que un economista sepa algo de Mendel o de filosofía, de política o de historia, el diseñador de páginas web algo de arte, el ingeniero a redactar correctamente un informe, el informático a presentar en público sus resultados, o el bioquímico a disponer de un cierto sentido musical o filosófico sobre la aleatoriedad necesaria de la vida.

Traigo esto a cuento de los debates recientes sobre el mapa de titulaciones. Cierto, como ya he señalado, estamos obligados, por imperativos económicos, a recortar gastos y a racionalizar nuestros recursos colectivos, mejorando el ajuste entre oferta y demanda en relación con las efectivas oportunidades que el mercado laboral brinda. Pero, además de que, en el caso de la Universidad de Alicante, la oferta de grados está bien estructurada y ajustada a la demanda, a la hora de establecer indicadores sobre qué titulaciones deben seguir ofertándose, deberíamos considerar alguna circunstancia más que el número de alumnos matriculados en los últimos cursos. Deberíamos, por ejemplo, tener en cuenta argumentos relativos a la relevancia de esos estudios en la preservación del patrimonio cultural local y global, la distribución geográfica del título y su singularidad en el contexto del sistema universitario público valenciano, su impacto en la producción científica reconocida de la universidad, su implantación y prestigio en la comunidad académica o social de referencia, el coste del PDI de la especialidad que se vería eventualmente privado de la docencia en su especialidad y la empleabilidad de sus egresados en el contexto de referencia.

Quiero finalizar felicitando a toda la comunidad universitaria en este día del patrón de la universidades con el convencimiento de que el esfuerzo individual favorecerá el bien común de la universidad de Alicante y de todos que trabajamos en ella.

Muchas gracias!

ÁLBUM FOTOGRÁFICO DE LA CEREMONIA





**DOCTORES HONORIS CAUSA POR
LA UNIVERSIDAD DE ALICANTE**



-
- Eusebio Sempere 1984
José Pérez Llorca 1984
Francisco Orts Llorca 1984
Alberto Sols García 1984
Russell P. Sebold 1984
Juan Gil-Albert 1985
José María Soler 1985
Severo Ochoa 1986
Antonio Hernández Gil 1986
Abel Agambeguián 1989
Joaquín Rodrigo 1989
Germà Colón Domènech 1990
José María Azcárate y Ristori 1991
Andreu Mas-Colell 1991
Juan Antonio Samaranch Torelló 1992
Manuel Alvar López 1993
Erwin Neher 1993
Bert Sakmann 1993
Jean Maurice Clavilier 1994
Antonio López Gómez 1995
Jesús García Fernández 1995
Jacques Santer 1995
Enrique Llobregat Conesa 1995
William Cooper 1995
Eduardo Chillida 1996
Mario Benedetti 1997
Gonzalo Anes y Álvarez de Castrillón 1998
Enrique Fuentes Quintana 1998
Luis Ángel Rojo Duque 1998
Juan Velarde Fuertes 1998
Elías J. Corey 1999
Ramon Margalef i López 1999
Enric Valor i Vives 1999
Bernard Vincent 2000
Ignacio Bosque Muñoz 2000
Humberto López Morales 2000
Tyrrell Rockafellar 2000
Manuel Valdivia Ureña 2000
Gonzalo Halffter Sala 2000
Eduardo S. Schwartz 2001
Johan Galtung 2002
Immanuel Wallerstein 2002
Alonso Zamora Vicente 2002
Miquel Batllori i Munné 2002
Antoni M. Badia i Margarit 2002
Robert Marrast 2002
Ryoji Noyori 2003
Manuel Albaladejo 2003
William F. Sharpe 2003
José María Bengoa Lecanda 2004
M.^a Carmen Andrade Perdrix 2006
Antonio García Berrio 2006
Pedro Martínez Montávez 2006
Muhammad Yunus 2006
Alan Heeger 2007
Robert Alexy 2008

Eugenio Bulygin 2008
Elías Díaz García 2008
Ernesto Garzón Valdés 2008
Mario Vargas Llosa 2008
Boris Mordukhovich 2009
Jane Goodall 2009
André Clas 2010
Manuel Seco Reymundo 2010
Avelino Corma Canós 2011
Ramon Pelegero Sanchis 2011

Deborah Duen Ling Chung 2011
Alan Loddon Yuille 2011
José Luis García Delgado 2011
Eusebio Leal Spengler 2011
Marilyn Cochran-Smith 2012
Linda Darling-Hammond 2012
Gloria Ladson-Billings 2012
Filippo Coarelli 2012
Carlos de Cabo Martín 2012
Daniel Pauly 2013